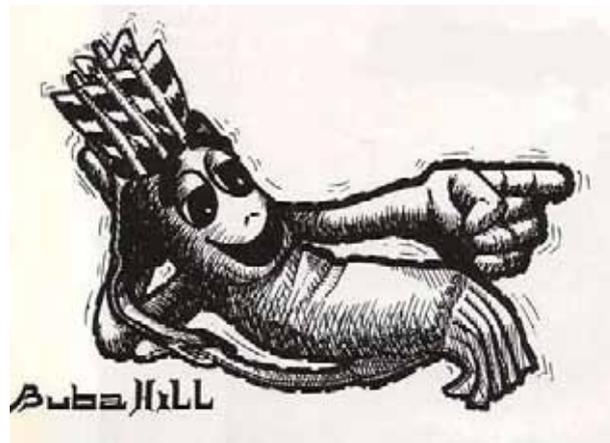


UNA BARBARIDAD

BUBA HILL

Es todos conocido el hecho de que los arqueros somos, por naturaleza autodidactas y aunque aprender por si mismos en muchas ocasiones sea un tanto contraproducente, a muchos no nos ha quedado más remedio que hacerlo así. Todo ello es siguiendo la máxima de que "la experiencia es la madre de toda ciencia". Este afán por experimentar, bien por descubrir alguna técnica, un material, o simplemente una nueva sensación, es en ocasiones empujado por una curiosidad sin fronteras que nos lleva, por ejemplo, a interesarnos como el siguiente personaje central de este relato titula:

iiiUNA BARBARIDAD!!!



Es conveniente indicar que la lectura de las siguientes líneas, por su contenido, pueden herir la sensibilidad del lector, por lo que además, es conveniente que se abstengan de su lectura embarazadas, personas sensibles y menores de 21 años.



No contento con llevar en esto de tirar flechas, como diría mi amigo José Luis: "un par de años más que la invención del tabaco" otro amigo, a quien por razones de "seguridad nacional" llamaremos "J.D.", quien gusta de trabajar la piel y lo hace realmente bien, tuvo que acercarse a un lugar con su traje indio. De vuelta se acerco a la casa de otro común amigo, "J.A." al que le enseñó un precioso escudo indio que había confeccionado, momento preciso en el que se le apareció esa bombilla iluminada flotando sobre su cabeza y se lo propuso:

-¿Qué te parece si preparo una flecha, envolviendo la punta en piel, de manera que no se clave, yo me protejo tras el escudo y tú la disparas para ver si el escudo aguanta y que se siente al parar un impacto de ese tipo?

En un principio nuestro común amigo se encontraba reticente ante tal desaguisado, pero tras las insistentes ideas de J.D., accedió al fin a disparar la flecha.

"J.D." se introdujo en su traje indio, como el mismo afirma: "Si hay que morir que sea de forma elegante", preparo la punta de una flecha envolviéndola en piel y rematando el trabajo con cinta aislante hasta conseguir que se convirtiera en una bola. Se colocó el escudo indio en el brazo y pidió a J.A. que le disparara la flecha.

J.A. tras unos segundos de titubeos se colocó a unos ocho metros del escudo, pero seguía sin atreverse, de pronto quien si puso el grito en el cielo fue la mujer de J.A.:



-¡No!, ¡No lo hagáis!, ¡No hagáis esto!

Tal y como lo cuenta J.D., él no suele gritar, pero era el momento de hacerlo, o se atrevían los dos en ese momento o no lo harían nunca, pero afirma que cuando lo hace, lo hace del mismo modo que la española cuando besa:

"DE VERDAD".

Y entonces grito:

-¿Quién tiene más valor el que tira o el que recibe?

Se hizo el silencio, parecía que J.D. les había bloqueado la mente. . . de nuevo era el momento de hacerles reaccionar.

-¡¡¡TIRA, JODER!!!

Lo que se debe pensar y sentir en decimas de segundo, no es algo que se pueda relatar.

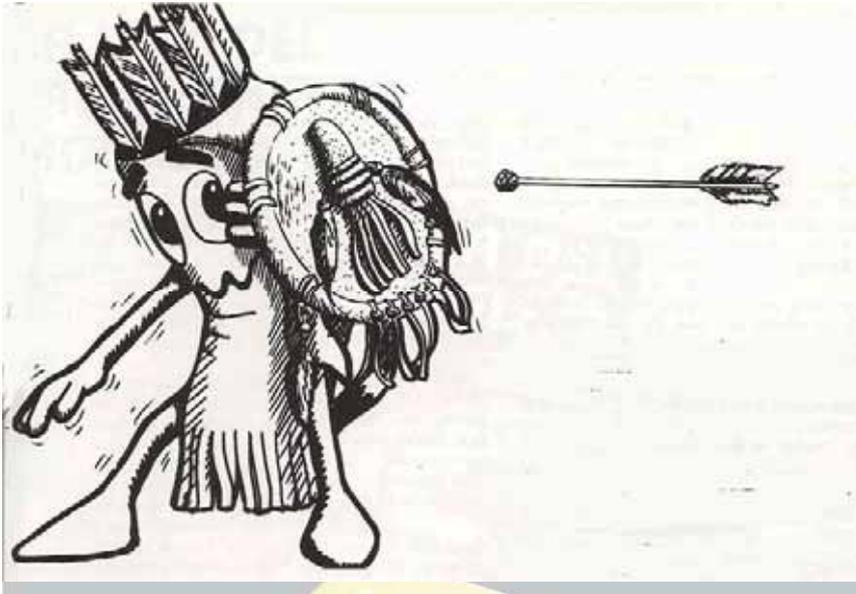
J.A. no quería tirar, pensaba que si la flecha rebotaba en el escudo y subía le podía saltar un ojo y si por el contrario bajaba y dejaba a J.D. sin "cataplines".

Por fin J.D. logro que su amigo se tranquilizara y J.A.,....."TIRO".

J.D. sintió el impacto en el escudo y en su brazo pero no era ni mucho menos lo que esperaba, ya que J.A. no tenso del todo su arco.

- Probemos de nuevo, pero esta vez abriendo a "tope".

J.A. no se atrevía de nuevo a tirar con el arco tensado a su apertura, pero cuando se encontraba entre tirar o no, J.D. volvió a gritar:



- ¡¡¡TIRA!!!

Y tiro.....
vaya si tiro.

Y J.D. sintió algo similar a un estallido en la oreja y un dolor tremendo en el brazo.

Se fue corriendo al grifo del agua fría y metió el brazo bajo el chorro de agua durante un buen rato.

-¿Qué tal estás?

-Tranquilos, que no se me ha roto nada, pero doler, duele un rato.

Y como el mismo afirma el dolor le continuó durante una media hora más.

J.D. comenta que no puede precisar todo lo que sintió en el momento del impacto, pero de lo que sí está seguro es de que: " El miedo sintió miedo y se escondió tras de mí". El estallido aun resuena en su oído, tanto o más que la fuerza con la que la flecha impacto:

-¡Ahora sé lo que sienten las dianas!

Bien es cierto que tras reflexionar sobre el particular, J.D. reconoce que no sabe si volvería a hacer-lo y después de contárnoslo nos dijo:

-Se admiten insultos y sus derivados, eso sí, sí puede ser que sean de forma elegante.

A los que conocemos a J.D. sabemos que no le importa contarlo, ni mucho menos, soy yo quien a lo largo de las anécdotas, que sobre la Fauna Arqueril que estáis leyendo en estos relatos, ha omitido pronunciar nombres. Es por ello que con todo mi respeto, sólo han sido expuestas sus iniciales.

Por cierto el escudo, como la mayoría de los trabajos que realiza en piel, es una preciosidad.

Hasta otra

BUBA

